

La vida familiar y las estructuras de poder.



Una de las regiones en la que surgió la humanidad fue Mesopotamia, región ubicada entre los ríos Tigris y Éufrates. Pobladores de diferentes civilizaciones (sumerios, acadios, babilónicos y asirios) llegaron a dominar la región y formaron una cultura común. La cultura mesopotámica fue muy avanzada en muchas ramas del conocimiento: poseía la escritura que se denominó cuneiforme, primero pictográfica y después fonética; tenía códigos de leyes; en arquitectura desarrolló la bóveda y la cúpula; además, tenía un calendario de 12 meses y 360 días.



La vida familiar en Mesopotamia era patriarcal, en la que los hombres eran mucho más poderosos que las mujeres. Los niños y las niñas eran educados por sus madres hasta los diez años, después era el padre quien se ocupaba de su educación, pero las niñas eran controladas de cerca por las madres. Las niñas podían dedicarse a la religión pero lo más normal era que se prepararan para el matrimonio.



En los templos se estudiaba escritura, literatura, aritmética, música, culto, geometría, arte, astronomía y medicina. Además de la escritura, otros avances fueron: la moneda, la rueda, las nociones de astrología y astronomía, el arado, la irrigación artificial y la metalurgia del cobre y del bronce.

Otra civilización que puede considerarse una más de las cunas de la humanidad es el pueblo egipcio que surgió de diversas poblaciones humanas que aprendieron a cultivar la región cercana al río Nilo.

Los egipcios tenían un sistema de castas. El nivel más alto estaba constituido por los sacerdotes que poseían el conocimiento y la riqueza, regulaban la tierra y eran dueños de un tercio de ellas, pagaran o no impuestos. Hoy sabemos que los miembros de esta casta no estaban limitados a oficios religiosos y podían tener muchas profesiones y ocupaciones. En segundo lugar estaba la clase militar cuyos miembros tenían derecho a una parcela de tierra libre de impuestos. El tercer lugar estaba ocupado por granjeros y marinos, luego por los mecánicos que conocían las matemáticas y los efectos de las fuerzas, y los mercaderes; y finalmente, los trabajadores comunes que hacían trabajos manuales que no requerían habilidades especiales. Los esclavos no se consideraban en la clasificación de castas.

Las mujeres eran consideradas poseedoras de una posición de autoridad en la casa, también poseían cierta educación y dirigían la educación de los hijos pequeños, pero solamente los sacerdotes podían ser maestros. El sistema escolar egipcio registra dos principales modelos: El primero denominado como de las «Casas de Instrucción», incluía la enseñanza elemental y comenzaba a los 6 años. Estaba dirigido por sacerdotes e incluía la enseñanza de los Seis Dones de Thot, o sea, la escritura, la astronomía, la religión, la música, el lenguaje y la higiene, abarcaba todos los sectores populares. Esta instrucción se impartía en los pórticos de sus templos y a veces en las calles. La Escuela de los Escribas tenía un programa de enseñanza de mayor nivel,

comprendía, además de los Seis Dones, la enseñanza de tres tipos de escritura egipcia: la demótica o popular, que se enseñaba en las «Casas de Instrucción», la hierática o religiosa y la jeroglífica. La misión del escriba era transcribir las órdenes, anotar y controlar las actividades económicas, registrar propiedades, contabilizar el producto de las cosechas, anotar los impuestos y las ofrendas de los templos, o redactar ritos funerarios como El Libro de los Muertos. Tan necesaria era su labor y estrecha su relación con los altos dirigentes que su categoría social fue considerada de las más altas. La instrucción de los futuros escribas comenzaba cuando contaban con cuatro años y se prolongaba hasta los diecisiete. Al principio, el aprendiz solo copiaba textos en tablillas de madera y hasta que no tenía experiencia no pasaba al papiro. Además de formarles en escritura, los pequeños recibían otras instrucciones por parte de los sacerdotes como geografía, matemáticas, gramática, textos sagrados, idiomas, dibujo o correspondencia comercial.

La falta de disciplina o de aprendizaje era castigada duramente con reprimendas, encierros y castigos corporales. La escritura se realizaba sobre paletas que situaban sobre las rodillas, la escritura era de derecha a izquierda y en vertical, con tinta negra la generalidad de los párrafos y roja para resaltar algún punto destacado. Las clases más altas recibían educación que incluía matemáticas, astronomía, lenguaje, ciencias naturales, medicina, música, ingeniería y religión.

La civilización griega abarca aproximadamente de 1200 a 145 a. C., desarrolló la filosofía, las matemáticas, la lógica, la astronomía y vivía en las Polis, que eran ciudades-estado independientes, como Esparta y Atenas. Las ciudades-estado provenían de los clanes familiares que se aliaban y formaban comunidades. Grecia no tuvo un imperio propio y fue conquistada por el Imperio Romano en el siglo II a. C. Platón, discípulo de Sócrates, formuló en su obra «Los Diálogos», la idea de una comunidad humana natural en la que la justicia entre sus miembros y la razón fueran la base del gobierno.

En la Grecia clásica se era alguien en la medida que se pertenecía a un origen, a una sangre, a una estirpe; era impensable la educación y la realización fuera de la estirpe. Además, para la cultura griega, el padre era el causante de la estirpe, la esposa era solo el medio y por ello: la preeminencia del varón y la posición inferior de la mujer. Para un griego, la familia existía porque existía el hombre y se recomendaba iniciar el matrimonio entre los 25 y 35 años para los varones y entre los 16 y 20 para las mujeres. Tras el parto, durante los primeros tres años el interés educativo estaba centrado en la correcta alimentación, una motricidad adecuada y el equilibrio emocional. Después de los siete años de vida, la educación familiar agregaba la dimensión del intelecto para los varones y se extendía a lo largo de la vida, las mujeres solían permanecer con la madre hasta el momento de su matrimonio. Se conoce una legislación sobre la escuela de principios del siglo VI a. C. En ella se hablaba sobre los deberes de los padres, entre otras cosas, enseñar a leer y a nadar. También menciona el aprendizaje de un oficio para las clases bajas, y música, equitación, gimnasia, caza y filosofía para los adinerados.

La educación clásica en Grecia comenzó con un proceso vinculado solo a las clases sociales de élite, sin embargo con el paso del tiempo hubo una democratización y la educación quedó en manos del Estado. La educación en Grecia partía de la idea de que «una educación buena es la que puede dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles». Es decir, dentro del sistema educativo griego se trataba de brindar aquellos elementos que ayudaran a los niños a

cultivar su cuerpo y espíritu. Esta educación se fundamenta en el principio ideal de crear ciudadanos que sirvan al fortalecimiento del Estado. En la civilización de la antigua Grecia se distinguen cuatro modelos o paideias educativas: la arcaica, entre los siglos VIII y VI a. C., la espartana y la ateniense, que centran el periodo clásico, del siglo VI al IV a. C., y la helenística que se sitúa en el mundo helenístico creado por Alejandro Magno (332-323 a. C.).

El principal mecanismo de enseñanza de los maestros en Grecia era la mnemotécnica, además el uso de violencia y los castigos corporales eran el medio fundamental de la instrucción y forma eficiente de desarrollar disciplina en los alumnos. Los maestros de las escuelas de los Estados eran griegos, es decir hombres libres, quienes ejercían un oficio como cualquier otro; pero los esclavos también servían como maestros, estos eran llamados «pedagogos domésticos», casi siempre extranjeros traídos por los guerreros como botín de guerra. La posición social del maestro no fue ciertamente de gran prestigio, el oficio de enseñar era el oficio de los que habían caído en desgracia.

La paideia helenística aporta una sistematización y organización de los saberes escolares. El carácter enciclopédico de este modelo educativo se manifiesta en un plan educativo que distribuye los contenidos en varias etapas sucesivas, entre las que destaca el núcleo formativo de la adolescencia, auténtico conjunto de materias organizadas y sistematizadas con el fin de dotar al estudiante de una formación completa e integral tanto física como intelectual y cultural: la educación del cuerpo y del alma.

Se considera que el pensamiento moderno tiene su origen en la cultura griega.

UNA GENEALOGÍA CONTEMPORÁNEA DEL PENSAMIENTO, EL CONOCIMIENTO Y LA ENSEÑANZA

Visiones del mundo	Categorías del pensamiento	Origen del conocimiento	Fecha inicial	La vía para llegar a saber	Acciones de la enseñanza
MUNDO METAFÍSICO (más allá de la naturaleza, mundo de las ideas)	GNOSIS (significados de la existencia)	adivinación y misticismo	1000 a.C.	INTUICIÓN	OPINAR, ACOGER, NUTRIR, FOMENTAR
		revelación	0	RELIGIÓN	CREER, DISCIPLINAR, INDUCIR, GUIAR
MUNDO FÍSICO (naturaleza)	EPISTEME (quehacer cotidiano)	pensamiento inductivo	600 a.C.	RACIONALISMO	INSTRUIR, INFORMAR, DIRIGIR
		pensamiento deductivo	600 a.C.		
	INTERSUBJETIVIDAD (interpretación social)	trama e intriga	1920	ESTRUCTURALISMO	MEDIAR, MODELAR, INICIAR
		pensamiento crítico	1960	POSESTRUCTURALISMO	LIBERAR, EMANCIPAR
	INTEROBJETIVIDAD (participación más allá de lo humano)	pensamiento responsable	1970	ECOLOGÍA	CUIDAR, CONVERTIR, INVOLUCRAR
		pensamiento complejo	1980	COMPLEJIDAD	INTEGRAR, ORGANIZAR, DISCERNIR

Por otra parte, Roma hace referencia a la ciudad pero también a los estados e instituciones de los cuales ha sido capital o sede a lo largo del tiempo.

En cuanto a la educación y la cultura doméstica, el hombre no dependía de nadie y de él dependían los demás; una mujer nunca podía ser cabeza de familia. El derecho romano le permitía a un jefe de

familia disponer de la vida de cualquiera de sus miembros o venderle como esclavo. El jefe de familia también era el sacerdote de la religión familiar y el juez en los conflictos familiares. Existía la adopción de hijos de descendencia ajena e incluso la adopción de familias enteras. A diferencia de los griegos, los romanos consideraban a la mujer como compañera y cooperadora del hombre. La mujer ocupaba el lugar al lado del hombre en los banquetes, compartía la autoridad sobre los hijos y esclavos y participaba de la dignidad del marido en la vida pública.

Los primeros años de vida de los hijos se desarrollaban en el seno de la familia, la unidad social alrededor de la cual giraba toda la sociedad romana. En esa etapa la educación era responsabilidad de la madre y se dirigía sobre todo a interiorizar las tradiciones, leyes y normas sociales romanas, es decir, aprender a comportarse como parte de la sociedad. Entre las mujeres nobles era práctica común delegar esta responsabilidad en las nodrizas, esclavas de confianza o mujeres libres al servicio de la familia.

La educación que podríamos definir como escolar, empezaba a partir de los siete años. Aquí el camino tomaba vías muy distintas según la clase social y el sexo: a las niñas se las empezaba a instruir en los quehaceres domésticos, ya que la obligación principal de la mujer romana era ser esposa y madre. Sin embargo, al igual que los niños, muchas asistían algunos años a lo que podríamos llamar una escuela elemental donde se aprendía lo básico: leer, escribir y hacer cálculos simples, ya que eran nociones que necesitarían para administrar sus bienes; en Roma se usaba el dinero y no el trueque, y en muchas actividades de la vida cotidiana era necesario al menos, conocer el alfabeto.

Esta educación era impartida por un maestro, pero las condiciones diferían enormemente según la clase social: mientras que las familias nobles o ricas podían permitirse enviar a sus hijos a una escuela o contratar maestros privados, los menos favorecidos tenían que conformarse con pagar a maestros que daban clases en plena calle por un precio muy bajo y a menudo eran esclavos liberados.

El hijo varón era generalmente bien acogido, además de que los romanos tenían la creencia de que si no dejaban a alguien que cuidase de su tumba y celebrase sobre esta los debidos sacrificios, sus almas no entrarían en el paraíso.

La religiosidad más que una mejora de vida romana, le enseñaba al chico romano disciplina que usaría para fines prácticos e inmediatos, así como el manejo de la siembra y la agricultura. Los padres romanos preferían fortalecer el cuerpo de sus hijos varones poniéndolos a trabajar en propiedades en donde se aplicase la azada y el arado, de manera que en el futuro pudieran aplicar esa fuerza en el ejército.

Cuando el individuo romano aprendía a leer y escribir, pasaba al aprendizaje de las matemáticas y la geometría. Las primeras consistían en sencillas operaciones de cálculo, basándose en escritos y números que solamente eran imitaciones. En cuanto a la geometría, permaneció de manera antigua, sin embargo sufrió cambios en el momento en que los griegos comenzaron a enseñarla.

La última etapa de la educación, por lo general solo seguida por los varones de familias de clase senatorial o ecuestre, era la preparación para la vida política. A los 15 o 16 años eran confiados a un maestro especializado en oratoria que les enseñaba las técnicas del discurso y la argumentación.

A pesar de las grandes diferencias entre clases y sexos, la educación en la antigua Roma era notablemente más extendida que en otras sociedades antiguas como la egipcia o incluso la griega, en las que la enseñanza era un privilegio muy exclusivo.

En el momento de mayor desarrollo, el imperio romano alcanzó una extensión de 3.5 millones de kilómetros cuadrados y unos 70 millones de habitantes. Por añadidura, Roma junto con Grecia aportaron gran parte de la cultura de las naciones modernas de occidente.

Durante la Edad Media (siglo V a siglo XV), la estructura familiar seguía el modelo de la familia romana. Todos los integrantes estaban bajo el dominio del varón. La familia vivía bajo el mismo techo. Al contraer matrimonio, la joven pasaba a manos del marido y los padres debían recibir una suma determinada a manera de compra simbólica del poder paterno sobre la novia.

Debido a que la expectativa de vida era de 30 años, los ancianos eran pocos, pero si no eran útiles no eran aceptados por la sociedad y podían donar sus bienes a una abadía para retirarse y recibir comida y alojamiento.

Por otra parte, la principal característica de la enseñanza medieval fue la gran influencia que ejerció sobre ella la Iglesia. Uno de los hechos más importantes que sucedieron en la Edad Media, en cuanto a la educación se refiere, fue la creación de las primeras universidades. Se otorgaban tres grados: Bachiller (14-20 años de edad), Magister (medicina, derecho o teología) y Doctor.

Aunque las niñas no estaban excluidas del sistema escolar medieval, la educación estaba dirigida prácticamente a los varones. El enseñar a las mujeres a leer y escribir era un tema que creaba mucha polémica. Los niños de la realeza eran educados por profesores de la Iglesia y la corte real, según el protocolo de la corte. Esto consistía en aprender a leer, escribir, luchar y montar a caballo. Pero su educación empezaba por aprender a comportarse como miembros de la casa real. Por otro lado, los nobles eran educados por nodrizas y sirvientas. Estas eran supervisadas por una directora con buena educación. Su cometido era convertirse en valiosos caballeros. Cuando los hijos de la aristocracia cumplían los 7 años, se contrataba a un tutor para seguir con la educación del niño en casa, o bien se enviaba a éste a casa de otro noble superior para que el aprendizaje del niño tuviera más nivel.

Existían las escuelas monásticas (en los monasterios), episcopales (en las catedrales) y palatinas (en los palacios). La sala de clase tenía una cátedra o sillón para el maestro y taburetes sin respaldo para los alumnos. Los estudios eran prácticamente los mismos en las distintas escuelas. Estos constaban de gramática, retórica y el cuadrivium. Más tarde se unirían la dialéctica y la lógica. En las escuelas normalmente había tres niveles: en el de la iniciación se aprendía a leer, escribir, conocimientos básicos de latín y textos bíblicos; en el estudio de artes, al cuadrivium se añadía el trivium, gramática, retórica y dialéctica; y en el nivel superior se aprendían las escrituras con comentarios de orden gramatical, histórico y teológico.

Todas estas materias eran enseñadas por medio de la escolástica, es decir, por la comprensión de la fe cristiana a través de la filosofía, para intentar lograr un acuerdo entre fe y razón. Tomás de Aquino fue el máximo representante de la teología dominica y de la escolástica en general. Pero, además de Tomás de Aquino hubo otros personajes ilustres que contribuyeron a la mejora de la educación en esta época. Por ejemplo, Carlomagno, quien se preocupó por las carencias de la educación de

entonces y comenzó a hacer mejoras en ella. Él fundó una escuela palatina abierta para todos los niños nobles, y obligó a la Iglesia a acoger en sus escuelas a cualquier varón capaz de aprender.

La Edad Moderna es el tercero de los periodos históricos en los que se divide convencionalmente la historia universal, comprendido entre el siglo XV y el XVIII. Cronológicamente alberga un periodo cuyo inicio puede fijarse en la caída de Constantinopla (1453) o en el descubrimiento de América (1492), y cuyo final puede situarse en la Revolución francesa (1789).

En la Edad Moderna, el año escolar debía comenzar en primavera, como el sol inicia su acción en las plantas. Se establece la idea de objetivos anuales y se impartía una sola materia al mismo tiempo. La realidad «naturaleza» se convierte en objeto de conocimiento desde una posición sensual-empirista. El maestro debía estar en el sitio más alto y no permitía que nadie hiciera otra cosa que tener su mirada fija en él. El libro impreso se había convertido en un instrumento didáctico.

La posición social y el matrimonio eran muy importantes, tanto para la clase aristocrática como para la de los comerciantes. La familia incluía a los padres, los hijos y los sirvientes, y podía incluir a los abuelos, las mujeres viudas, e incluso, las hermanas solteras. Las familias que estaban emparentadas y compartían el mismo apellido, a menudo vivían unas cerca de las otras y podían dominar un distrito urbano completo. Se reconocía que los niños no estaban preparados para afrontar la vida y que era preciso someterlos a un régimen especial, antes de dejarles ir a vivir con los adultos. La familia y la escuela alejaron a los niños de la sociedad de los adultos, y se inició en la escuela un régimen disciplinario cada vez más estricto. Durante el renacimiento fue necesaria la modificación de la economía de los países europeos; mientras que en la Edad Media estaba basada en la propiedad de la tierra, en la época moderna se basó en el comercio del dinero. La burguesía, poco a poco fue haciéndose más poderosa, desplazó a los terratenientes feudales; como la burguesía era la que se ocupaba del comercio, fueron quienes tuvieron más dinero y lógicamente la clase más rica e importante del Renacimiento (siglos XV y XVI).

La Revolución Industrial constituyó un punto de inflexión que modificó todos los aspectos de la vida cotidiana.

Estando así las cosas, surge la llamada cultura industrial que es el término que se refiere a las sociedades con estructura social moderna a consecuencia de su transformación a partir de la sociedad preindustrial o agraria.

A partir del siglo XVIII, la educación se vuelve una cuestión de estatus y clases sociales, las familias burguesas retiran a sus hijos la enseñanza primaria popular para meterlos en los internados y los colegios. Las escuelas fueron diseñadas como motores económicos para abastecer de profesionales a una sociedad industrial, basada en la producción y el consumo masivo.

La Segunda Revolución Industrial se inicia una vez superada la primera mitad del siglo XIX para continuar hasta bien entrado el siglo XX.

Dos características de la educación de la primera mitad del siglo XX son: la democratización de la misma y la universalización de la educación pública. Se le dio a la educación un carácter activo que se basaba en la pedagogía experimental y en la psicología del niño, con una actitud nueva, reconociendo la niñez como un periodo necesario en el desarrollo del hombre.

Durante el siglo XX, en gran parte de los países del mundo se reconocen tres clases sociales: la clase burguesa, dueña de los medios de producción; la clase media, trabajadores que proveen servicios y la clase proletaria: trabajadores que aportan fuerza de trabajo. Surgen y se contraponen las ideologías capitalista y comunista. La primera, basada en la idea de la propiedad privada, y la segunda, caracterizada por la ausencia de propiedad privada y la inexistencia de clases sociales.

Estando así las cosas, en la segunda mitad del siglo XX se produjeron cambios sociales con una velocidad cada vez mayor. La democracia se convirtió en una forma de gobierno más deseable, la mayoría de las sociedades buscaron ser más pluralistas. Hay mayor movilidad. Surgen diferentes tipos de familias. Los medios de comunicación alcanzan un desarrollo nunca antes visto.

Hay una distinción importante que puede ser esbozada entre aquellos movimientos que surgieron en las artes y humanidades y aquellos que surgieron en las ciencias durante el siglo XX. Los movimientos que emergieron de las ciencias sociales incluían temas importantes como la identidad personal, el aprendizaje humano y la evolución cultural; el lema ha sido: «todo conocimiento es construido socialmente».

El término intersubjetividad tiene que ver con el acuerdo, la creación de espacios compartidos para el aprendizaje y la interacción social. Pero sobre todo tiene que ver con la construcción social del conocimiento y de la mente. La intersubjetividad pone énfasis en que la cognición compartida y el consenso son esenciales en la formación de ideas (significados) y relaciones. En la intersubjetividad se dan los siguientes elementos: consenso, acción dialógica, acuerdo y comprensión. Construimos socialmente los significados para la transformación y el cambio social por la comunicación humana, una comunicación humana donde haya consenso y los sujetos se comuniquen con autonomía, escucha y comprensión.

Dentro del esquema de la intersubjetividad, el estructuralismo es un término que pertenece a la filosofía y que también se utiliza en diversas ciencias humanas. El estructuralismo viene a ser un método de comprensión de una realidad. El estructuralismo es el nombre que designa al sistema científico que se ocupa del estudio de los datos en el contexto al cual pertenecen y además analiza las relaciones que se establecen entre los mismos. La importancia que ostenta el estructuralismo es tal, que resulta ser una de las opciones más usadas para analizar la cultura, el lenguaje y hasta la sociedad de una comunidad determinada. En una cultura el significado se produce y es transmitido a partir de diversos fenómenos, prácticas y actividades, que en ese momento actúan como vehículos de significado.

Como idea general, el estructuralismo se asienta en el concepto de estructura, que se presenta como un término que ordena una serie de fenómenos o, dicho con otras palabras, un conjunto que clasifica.

El estructuralismo mantiene la concepción de que hay unas reglas establecidas (sociales, políticas u otras) que influyen en cualquier valoración que se pueda hacer. Esto implica que los acontecimientos adquieren sentido y son comprendidos en una sociedad porque intervienen unos sistemas o estructuras compartidas. Algunos autores entienden el estructuralismo como una teoría que aporta unos patrones de comportamiento en cualquier realidad. Pensemos en las distintas formas de gobierno (democracia, monarquía absoluta o comunismo). Todos ellos tienen una estructura de poder y no importa el sistema, ni la época, sino que es posible analizar una forma de

gobierno como algo que ocurre a partir de la interacción de elementos distintos, como se hace en la comprensión de la fotosíntesis o los ecosistemas. En cualquier caso, se trata de un alejamiento de perspectivas historicistas o subjetivistas bajo el intento de hallar una nueva orientación para la investigación.

Lévi-Strauss nació en Bruselas, Bélgica en 1908 y murió en París, Francia en 2009. Lévi-Strauss ha definido las condiciones que implican el concepto de estructura: (A) Implican el carácter de sistema. Esto consiste en que sus elementos se relacionan de manera tal que la modificación de cualquiera de ellos implica una modificación de todos los demás. (B) Como todo modelo pertenece a un grupo de transformaciones, cada una de éstas se corresponde con un modelo de la misma familia, de manera que el conjunto de estas transformaciones, constituye un grupo de modelos. (C) Las propiedades enunciadas previamente permiten predecir, de qué manera reaccionará el modelo en el caso en que alguno de sus elementos se modifique. (D) El modelo debe ser construido de tal manera que su funcionamiento pueda dar cuenta de todos los hechos observados.

Una estructura, no es una realidad empírica observable sino un modelo explicativo teórico construido no como inducción sino como hipótesis. Se diferencia así «estructura» de «acontecimiento».

En la estructura no se considera a los términos en sí mismos sino a sus relaciones; es por lo tanto, un sistema de relaciones y transformaciones, regulado por una cohesión interna que se revela en el estudio de sus transformaciones.

Así, Lévi-Strauss piensa que los fenómenos sociales ofrecen el carácter de signos y que cualquier sociedad puede ser estudiada como un sistema de signos. Se puede considerar por ejemplo, las reglas del matrimonio y los sistemas de parentesco como una especie de lenguaje, un conjunto de operaciones destinadas a asegurar entre los individuos y los grupos cierto tipo de comunicación. Es decir, una sociedad puede ser considerada como un juego de signos, de lenguaje o de comunicación.

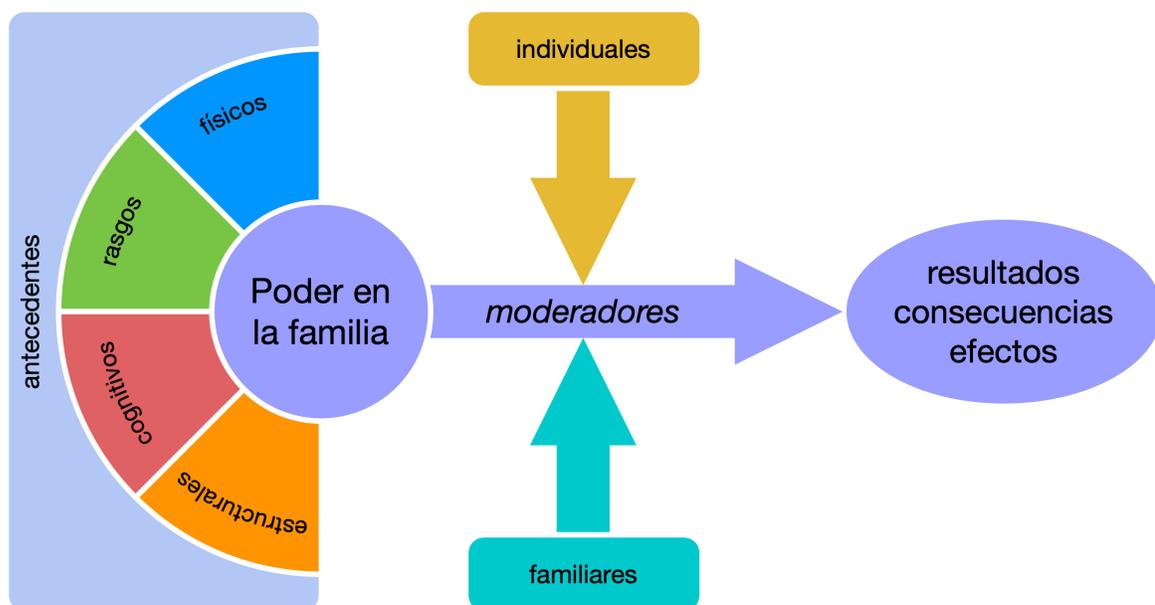
Para Lévi-Strauss, «estructura» no equivale a la estructura empírica; según este autor, se trata de estructuras del orden de lo mental, y tampoco refiere a una suerte de armazón o andamio estático; esta estructura dinámica aunque estable, no se da en la realidad observable.

Desde la perspectiva de la enseñanza y el ámbito de la investigación educativa, el estructuralismo corresponde al constructivismo y al construccionismo. Se rechaza la idea de que el aprendizaje consiste en recibir o adquirir conocimiento. Se sugiere que el aprendizaje consiste en modificar el conocimiento preexistente. Se entiende que el aprendizaje es un proceso recursivo y elaborativo, no un proceso acumulativo.

El posestructuralismo continúa la idea central del estructuralismo, sin embargo, el posestructuralismo se dirige al «cómo se forman las estructuras». El prefijo post no significa rechazo o abandono, sino elaboración. El estructuralismo da los elementos para reconocer conceptualmente la estructura que representa la situación socio-histórica del mundo. En cambio, el posestructuralismo hace énfasis en la intervención, los efectos y los modos de participación que tiene la estructura. El posestructuralismo se ocupa del poder de las estructuras cuando están en operación. Por ejemplo, una cosa es la estructura capitalista y otra, el poder del capitalismo. Dicho

de otra manera, el posestructuralismo es la forma de entender la realidad a partir de entender las relaciones de poder y los mecanismos que adquieren múltiples formas para construir posiciones dominantes y subyugadas.

Ahora bien, las relaciones de subordinación se pueden convertir en obediencia con base en la coerción. No obstante, el poder interpersonal puede provenir de muchas fuentes que se agrupan bajo la categoría de antecedentes: (A) estructurales, (B) cognitivos, (C) rasgos y (D) físicos.



Los antecedentes estructurales están arraigados en la situación (recompensas, coerción y poder legítimo), posición jerárquica, asignación de tareas, autoridad, burocracia, coaliciones políticas, alianzas con organizaciones, asignación de recursos, redes sociales, etc.

Los antecedentes cognitivos están basados en la presuposición de que el poder puede ser experimentado como resultado de una transferencia mental en la que al individuo se le pide que piense como si tuviera el poder, surge como consecuencia de sentirse y saberse poderoso.

Los rasgos son considerados como antecedentes del poder por referencia a la atracción interpersonal que ocurre por afecto, admiración y lealtad. Es decir, un carisma arraigado en valores y sentimientos que cristaliza en poder.

Los antecedentes físicos se refieren a las características físicas de la autoridad como: sexo, identidad de género y estatura, pero también considera los ambientes físicos que rodean a la autoridad y que pueden ser manipulados como: posturas corporales, el automóvil, el lugar en la mesa, y el sillón de la estancia, entre otros.

El ejercicio del poder tiene la influencia de moderadores que pueden ser de origen individual o familiar. Entre los moderadores individuales están la identidad moral, la orientación hacia el intercambio, la actitud altruista, la predisposición a la responsabilidad e incluyen variables biológicas como por ejemplo, el nivel de testosterona. Por otra parte se tienen los moderadores de origen

familiar que dependen de las interacciones entre los miembros de la familia, como la identificación de grupos familiares, las amistades, la proporción de géneros y los asuntos legales, entre otros.

Cuando los individuos poseen poder, experimentan cambios. Estos cambios pueden ser cognitivos, relacionados con el pensamiento, y afectan la forma en que el individuo procesa la información. Los cambios también pueden ser afectivos, relacionados con las emociones y los sentimientos y tienen influencia en la forma en la que se expresan las emociones. También pueden ocurrir cambios en la conducta, que afectan la actuación y el comportamiento. Por último, pueden existir cambios neuroquímicos. Los individuos que ostentan el poder pueden usar estos cambios para bien o para mal.

Tipo de cambio	Resultado
Cognitivo	Habilita el establecer y priorizar de metas
	Decrece la distracción por detalles
	Aumenta el pensamiento abstracto y analítico
	Aumenta la cantidad de estereotipos
	Aumenta la hipocresía
	Incrementa la creatividad
	Conduce hacia la confianza en sí mismo
Afectivo	Incrementa el afecto, entusiasmo, optimismo y orgullo
	Incrementa los despliegues de optimismo y reduce la tristeza
	Baja la compasión y el sentirse en sintonía con el sufrimiento de otros
	Conduce a priorizarse a sí mismo sobre los otros
Conductual	Incrementa las acciones conductuales
	Conduce a preferir los resultados gratificantes
	Aumenta el dinero gastado en sí mismo
	Incrementa la resistencia a la influencia social de los otros
	Propicia el acoso
	Disminuye la conformidad e incrementa la violación de normas sociales
	Incrementa los comportamientos arriesgados
Neuroquímico	Aumenta la testosterona y los impulsos agresivos
	Disminuye el cortisol y amortigua el estrés
	Incrementa los niveles de dopamina y activa los centros de recompensa del cerebro
	Incrementa la serotonina y los sentimientos de autoestima
	En algunos contextos incrementa la oxitocina y la preferencia por la exclusividad

El poder está presente en toda actividad humana pero no es solo una potencia negativa de opresión y dominación, también es positiva en tanto que produce y transforma la subjetividad de los individuos a través del empoderamiento.



PACTO EDUCATIVO
GLOBAL